

# La Gran Urgencia de América Latina

N. de la R.-En su edición de febrero pasado, THE SIGN publicó el presente reportaje a S.E. el Obispo de Talca, Chile, Mons. Manuel Larraín, de paso entonces por Estados Unidos. THE SIGN es una revista católica con difusión nacional en ese país, gracias a su tiraje de 500 a 600 mil ejemplares. El autor del reportaje es el Dr. Gary Mac Eoin, representante de la Unión Internacional de la Prensa Católica ante las Naciones Unidas, editor de la revista "La Hacienda", especializada en temas agrícolas y conferenciante en la Universidad de Columbia. El Dr. Mac Eoin estuvo recientemente en Chile en ejercicio de su misión periodística.

Innecesario es destacar, tanto la autoridad de Mons. Larraín, Vice-presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), como el alcance y trascendencia de los temas abordados en este reportaje.

Recientemente esta magnífica declaración de Mons. Larraín ha suscitado críticas y alabanzas en la prensa chilena.

"El Diario Ilustrado", órgano del Partido Conservador, quiso disminuir el valor de las declaraciones del Obispo, afirmando que con toda seguridad el periodista no habría captado bien las palabras de su entrevistado, porque el Obispo no habría podido decir tales cosas. Mac Eoin reaccionó desde USA. Escribió a El Diario Ilustrado diciendo que el Obispo revisó cuidadosamente su escrito y lo aprobó.

El Administrador Apostólico de Santiago de Chile, el Arzobispo Emilio Tagle felicitó y se adhirió a los conceptos de Mons. Larraín.

¡Algunos nunca entienden!

SIC, acoge con entusiasmo las palabras del Vice-Presidente del CELAM.

**¿Excelencia, a grandes rasgos, cuál es la necesidad más grande de América Latina?**

Un mejor sentido de la justicia social; un orden económico y social que haga posible para todos la vida en un nivel humano y, en consecuencia, les permita desarrollar enteramente su vocación cristiana.

Usted debe tener en cuenta que una gran proporción de latinoamericanos no saben leer ni escribir. Las tasas de mortalidad infantil son, en varios países, cuatro, cinco a seis veces superiores a las de los Estados Unidos. En casi todos los países, el consumo de proteínas corresponde a la cuarta parte del consumo en Estados Unidos. Un número creciente de gente vive en chozas que no son dignas de un ser humano. Y la construcción que se emprende, apenas basta para cubrir un tercio de las necesidades creadas por el crecimiento de la población.

**¿Qué situación específica necesita solución con mayor urgencia?**

No hay cosa tan urgente como una elevación del nivel de vida de las poblaciones rurales.

Este mejoramiento incluye una repartición más equitativa de la tierra. Ya en 1953, expresé al Congreso de la Vida Rural en Manizales, Colombia, que contra el llamado comunista de abolir la propiedad, nosotros debíamos levantar el slogan: "Cada hombre un propietario". No podemos olvidar la lección de la historia: dondequiera que el comunismo se ha impuesto, lo ha hecho en hombros de un campesinado descontento.

## LATIFUNDIO Y MINIFUNDIO

**¿Qué es lo que hace tan difícil la solución de este problema en América Latina?**

Muchas y muy diferentes complicaciones se presentan en los distintos países, pero creo que puedo señalar algunas de las más generalizadas.

Primero que nada, hay dos males: la concentración de enormes áreas en las manos de unos pocos y la excesiva fragmentación de la propiedad. La mitad de toda la tierra agrícola latinoamericana se encuentra en propiedades de mas de 15.000 acres (unas seis mil hectáreas), mientras que gran parte del resto está dividida en pequeñas parcelas que apenas producen suficiente comida como para evitar que sus propietarios perezcan por inanición.

Hay, además, elementos sociales y humanos. La sociedad latinoamericana ha sido tradicionalmente una sociedad urbana. Cerca de la mitad de la población uruguaya vive en Montevideo; un tercio de la Argentina, en Buenos Aires, y la cuarta parte de la chilena en Santiago. El campesino carece de dinero, educación e influencia política. Nuestras economías son rurales, y sin embargo ellas apenas consideran al campesino. Sólo el despertar reciente de una conciencia social nos ha hecho comenzar a reconocer esta desigualdad.

Finalmente, la división de la tierra por sí misma no resolverá nada. Educación, salud y elementos sanitarios, un sentido de la dignidad y un capital activo, todas estas cosas deben venir juntas si queremos ver el crecimiento de una clase media rural.

## EL CAMPESINO ABANDONADO

**Ud. habla de un permanente olvido del campesinado. ¿No es verdad, acaso, que muchos países latinoamericanos tienen desde hace tiempo una muy desarrollada legislación social?**

Sí, es verdad. Incluso en algunas oportunidades nos hemos adelantado a Uds. en los Estados Unidos en lo referente a asignaciones familiares, seguros de cesantía y desahucio, vacaciones, jubilaciones, etc.

Pero hay una limitación crucial. Estas leyes sólo alcanzan a la clase media y a los trabajadores fabriles en las ciudades. Favorecen, en consecuencia, sólo a una minoría. La gran mayoría de los trabajadores agrícolas se encuentran fuera de sus beneficios.

**¿Qué ha hecho la Iglesia en América Latina a fin de mejorar las deficientes condiciones sociales que Ud. acaba de describir?**

Comenzaré a responder por lo más general. En numerosas ocasiones y con creciente frecuencia y vigor en los últimos años, los obispos latinoamericanos han denunciado las injusticias y acentuado la urgente necesidad de reformas básicas y estructurales.

“Un pecado grave y el peligro más grande de nuestro tiempo” fueron las palabras usadas en la pastoral colectiva del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) después de su reunión en Fomeque, Colombia, hace un año, para describir el subdesarrollo y el hambre que sufren dos tercios de América Latina. Los católicos, agregaron, deben dedicarse a terminar con las enormes diferencias económicas y sociales que dividen nuestro pueblo.

Muchos obispos han acentuado, y continúan acentuando, la exigencia de pagar salarios justos, la necesidad de extender a todos la legislación social; y la obligación nacional de elevar los niveles de vida en nuestros compatriotas más pobres. Pienso, inmediatamente, en tres pastorales colectivas del episcopado chileno encabezado por el recordado Cardenal Caro, un hombre con un profundo sentido social; en una pastoral colectiva de los obispos del Perú en 1959; en una y reciente pastoral del Arzobispo de Lima, en la apasionada declaración de 1958 del Arzobispo de Guatemala de que “la Justicia Divina no puede seguir soportando esta inicua explotación”; en la reciente pastoral de los obispos de Colombia en que respaldan el proyecto de Reforma Agraria presentado al Congreso de dicho país e igualmente en una de los obispos del Estado de São Paulo sobre la misma materia.

### **¿QUE HA HECHO LA IGLESIA?**

**La posición oficial de la Iglesia está muy clara. ¿Pero, hasta qué punto está la Iglesia preparada para hacer sentir sus puntos de vista? Lo que quiero decir es ¿qué condiciones favorecen el programa de reforma de la sociedad de la Iglesia?**

Creo que la respuesta no puede ser exactamente igual para dos países cualesquiera que sean. Pero en todos ellos hay condiciones básicas favorables, de las cuales puedo enumerar cuatro:

1.—Una profunda fe en el alma del pueblo, la que se remonta a la evangelización, hace ya varios siglos, por nuestros grandes misioneros.

2.—Un sentido profundo de la caridad, que se expresa en una pronta entrega y en una ayuda mutua en nuestro pueblo, particularmente entre los más pobres. Junto con esto, yo señalaría, como una expresión del mismo espíritu, una extremada hospitalidad, precisamente entre los más desposeídos.

3.—Una profunda y sólida devoción a la Santísima Virgen. La confianza del pueblo en María, expresada de tantas maneras diferentes y bajo nombres regionales tan hermosos, no es algo superficial. Es un elemento integral de su fe.

4.—Un desarrollo extraordinario de la Acción Católica y del apostolado de los laicos en los últimos 25 años.

**¿Cuáles son algunos de los principales pasos que la Iglesia ha dado para realizar su programa?**

Empezaré refiriéndome a los Congresos de la Vida Rural, por cuya concepción y desarrollo tenemos una deuda de profunda gratitud con Monseñor Ligutti, de la Conferencia Nacional de los Estados Unidos para la Vida Rural. Hemos efectuado tres de estos Congresos, en Manizales, Colombia, en Panamá y en Santiago de Chile. Tales encuentros concentran su atención en las necesidades rurales, definen programas de acción concretos para los dirigentes de la sociedad quienes deberán traducir tales principios en organismos, y ayudar a formar a estos dirigentes como apóstoles de la doctrina social de la Iglesia. La Carta de Santiago sobre la Vida Rural es un documento que debería ser ampliamente conocido y meditado.

Un trabajo notable ha sido y continúa siendo realizado por la Acción Cultural Rural en Colombia, encabezada por Mons. Salcedo, quien se destaca por su trabajo como pionero de la alfabetización por radio. De unos comienzos modestos, Radio Sutatenza se ha convertido en una poderosa red de emisoras, que no sólo enseña a leer a los campesinos, sino que también los instruye en técnicas agrícolas, trabajos caseros y en aspectos sanitarios. Para proveer de material de lectura a los nuevos lectores, ahora posee un excelente semanario con una circulación de 80.000 ejemplares y la planta impresora de folletos más grande de Sud-américa.

En Chile, tenemos una gran organización que persigue los mismos objetivos, los **Institutos de Educación Rural**. El objetivo específico de estos movimientos es el desarrollo de la comunidad, y ya tenemos ocho institutos que preparan dirigentes para las comunidades rurales. 90 graduados de estos institutos están contratados como full-time. Además, estudiantes del Perú, Bolivia y Uruguay han sido preparados para trabajar en sus respectivos países.

**¿Puede Ud. señalar algunos de los problemas que este tipo de organizaciones debe afrontar?**

Una distribución más equitativa de la tierra combinada con mejores condiciones sociales y económicas para el poblador rural, es, como ya dije, el primer problema de todos los países latinoamericanos. Es tan vasto, que ninguna solución general es posible sin la intervención de los gobiernos. Pero podemos ayudar, y estamos ayudando, a crear el clima emocional que permita una acción nacional.

Entretanto, podemos avanzar modestamente. En Brasil, por ejemplo, Mons. Helder Cámara ha inspirado un interesante y promisorio programa para una mejor distribución de la tierra. Y yo confío en que pronto encontrará imitadores.

También hay un problema de crédito, una de las necesidades primarias de la clase media rural, clase que, justamente, comienza a surgir. Aquí, la esperanza principal parecen ser las cooperativas de crédito. En Chile, hemos formado algunas cooperativas al estilo de Rochdale, y los resultados son de lo más alentadores.

## EL LAICO Y SU ACCION

**Antes Ud. mencionó, como un elemento positivo en la situación, el extraordinario crecimiento de la Acción Católica y del apostolado laico. ¿Puede ampliar este punto?**

Sí. La Acción Católica pone al laico frente a su doble misión de evangelización y de humanización del orden temporal.

No voy a negar que, en cuanto a organización se refiere, los comunistas han sido en muchos lugares, más activos que nosotros. Pero esa situación está cambiando.

Mucha gente llega por la desesperación de su situación económica a buscar una respuesta en el comunismo. El gran peligro existe cuando no se hace ver con eficacia la justa solución de los problemas a la luz del mensaje evangélico. No hay dos alternativas para la América Latina del mañana. Como ya dije, sólo hay una: transformar las instituciones económicas y sociales a fin de ponerlas de acuerdo con los principios de la doctrina social cristiana.

## EE.UU. y NOSOTROS

**¿Finalmente, qué podemos hacer nosotros en los EE.UU. para ayudar a efectuar esta transformación?**

En primer lugar, yo diría que nosotros y Uds. debemos tratar de lograr una mejor comprensión de nuestros mutuos problemas. La gente, a ambos lados del Río Grande tiene mucho que aprender y qué dejar de lado acerca del otro, y esto es verdad, tanto para los católicos como para los otros miembros de nuestros dos grandes grupos culturales.

Esta necesidad es evidente con respecto a las muchas y admirables actividades que ya están en marcha en nuestros países por el Departamento de Estado, el Punto Cuarto, por las grandes fundaciones, por la UNESCO, por los programas de asistencia técnica de la NU., etc. A fin de lo-

gar el bien que se proponen, deben mantener siempre claramente a la vista, nuestro pasado, nuestra cultura, nuestra religión y nuestra experiencia histórica. Tratar de norteamericanizarnos o de laicizarnos, sólo conducirá a un fracaso costoso y amargo.

**¿Incluiría en este comentario las actividades específicamente católicas que se efectúan o proyectan para América Latina en Estados Unidos?**

En principio, sí. El catolicismo latinoamericano, como la sociedad en la que se desenvuelve, retieja diferentes elementos históricos y culturales. Debe perfeccionar su propio espíritu, no tratar de transformarlo de acuerdo con el espíritu de otra sociedad.

De hecho, creo que el problema no es grave. Hay una grande y creciente conciencia entre los misioneros, Hermanos y Hermanas de los Estados Unidos —que ahora suman varios miles, que dedican sus vidas a ayudarnos en América Latina— de la necesidad de una acomodación cultural para hacer provechoso su sacrificio. Esto lo reconocemos y estamos agradecidos por ello. Y lo mismo puedo decir de los espléndidos grupos misioneros laicos, como el Grial, el AID y la Asociación de ayuda a los misioneros laicos.

**Sin querer mezclarlo a Ud. en nuestros problemas domésticos, ¿puedo preguntarle si tiene algún comentario que hacer con respecto a nuestras recientes elecciones?**

Siempre he sido defensor de una mayor cooperación entre todas las naciones de nuestro hemisferio.

Confío que la nueva administración estrechará aún más los lazos que nos unen: Al respecto, me agradaron especialmente los comentarios del senador Kennedy cuando anunció la designación de su Secretario de Estado. Era su esperanza, dijo, que la política exterior de los Estados Unidos sería identificada en la mente de la gente del mundo como una política que no es sólo anti-comunista, sino que busca la libertad, y que no sólo quiere lograr fuerza en una lucha por el poder, sino que también se preocupa de la lucha contra el hambre, la enfermedad y el analfabetismo, la lucha que pesa tanto en las mentes y en las vidas de los pueblos de la mitad sur del globo.

Nosotros, en la mitad sur de este hemisferio, entendemos estas palabras y las agradecemos. Puedo asegurarle que colaboraremos en el logro de tales objetivos, tratando de ganar para nosotros y para todos los pueblos, paz, libertad y justicia social.